

MERCADO SEMANAL EN ZUMARRAGA

El revulsivo que supuso la construcción del *Ferrocarril del Norte* y la colocación de una de sus estaciones en Zumarraga no pasó desapercibido ni para el Ayuntamiento ni para los comerciantes o industriales de la época. Rápidamente, el 17 de noviembre de 1864, y a iniciativa del Alcalde, se reunieron los corporativos municipales con los más destacados contribuyentes de la localidad (José Ignacio de Olanan, Juan José de Mendia, Fernando de Olanan, Juan María de Artiz, José Agustín de Egaña, Bonifacio de Inchaurreandiaga, etc.)

El resultado de esa reunión se tradujo en una solicitud a la Diputación de la Provincia, fecha a finales de enero de 1865, con el objetivo de lograr su necesaria autorización para instalar en nuestra villa un mercado general semanal, el cual sirviese de sustento a los habitantes de la villa y de las poblaciones más cercanas de los valles del Urola y del Deba, sugiriendo que el día de la semana más adecuado sería el del jueves.

La respuesta de la máxima institución provincial llegó el 3 de abril de ese mismo año, concediendo un mercado quincenal que habría de celebrarse los jueves.

Comenzó así esa actividad en nuestra villa, pero supo a poco lo concedido, porque en fecha tan temprana como el 24 de abril de 1868, viendo la aglomeración que concurría en cada ocasión, solicitaron de la Diputación que el mercado fuese todos los jueves, lo cual también se logró, procediéndose a efectuar el mero acto protocolario de su inauguración el 22 de julio de 1869, contando ya, *ex novo*, con un mobiliario adecuado al efecto: bancos, mesas, etc.

Esta reunión comercial fue sufriendo diversos cambios. Así, a mediados de la década de los 70 del siglo XIX ya se celebraba los domingos. Estaba perfectamente organizada, contando con la figura del *Inspector*, que normalmente recaía en un concejal, el cual, ayudado por el alguacil, se ocupaba de que todo lo relativo a él tuviese un buen funcionamiento, llegando, incluso, admitir o rechazar productos destinados a la venta, y también, y a modo de ejemplo, a cuidar de que los revendedores no pudiesen adquirir en él mercancías

hasta las once de la mañana¹, poniéndoles la correspondiente multa en caso contrario y perdiendo todo el género que pudiesen haber adquirido hasta esa hora, el cual iba destinado al *hospital* de la época, o casa de beneficencia municipal.

A finales de 1882 la cantidad de actos de compraventa fue aumentando, y el Ayuntamiento pensó en la necesidad de habilitar un local propio para las transacciones, celebrándose dos días a la semana para el mercado, llevándose a efecto esta última medida, domingos y jueves, desde el verano de 1883.

Era un mercado *generalista*, donde se podían encontrar desde las tradicionales hortalizas, legumbres, huevos, aves, pescado, ganado (había un cobertizo al efecto en el inicio de la calle Soraluce), hasta artículos de quincallería, telas, ferretería o chatarrería.

La organización estaba tan depurada que hasta la Guardia Civil procedente del puesto de Villarreal vigilaba que no se usasen pesas y medidas fuera del Sistema Métrico Decimal; por su parte, la Junta Municipal de Sanidad vigilaba la calidad de los productos perecederos puestos a la venta, llegando a prohibir ventas de algunos de ellos, como frutas que no pudiesen pasar *controles de calidad*.

Otra muestra más de la organización existente es que por parte del Ayuntamiento se cobraban las correspondientes tasas a cada uno de los comerciantes que acudía a cada una de las sesiones; en este sentido, hubo diversas quejas de las comerciantes del municipio, los cuales exigían al Ayuntamiento que se cobrasen tasas mayores a los que accedían al mercado desde fuera de este municipio. Se hacía físicamente el cobro de esas cantidades o bien por el alguacil, o bien por el rematante de arbitrios del mercado, o por la persona por él dispuesta al efecto, teniendo siempre en cuenta el espacio ocupado por cada vendedor, situado en el espacio de la plaza o bajo los arcos de las casas que por tres de los cuatro lados la delimitaban.

De todas formas, no fue duradero el mercado de los jueves, porque a los pocos años se concentraba toda la actividad del mercado general los domingos, sufriendo altibajos según los diferentes tiempos

¹ Esta hora fue cambiando a lo largo del tiempo. Así, el 5 de abril de 1924 se acordó por el Ayuntamiento que los revendedores no pudiesen comprar hasta las ocho y media de la mañana.

y circunstancias políticas de los diferentes años: a modo de ejemplo, hubo de pedir autorización para seguir celebrándolo en la época de la II República, señalándose desde el Ayuntamiento, y una vez conseguido el permiso, que el mercado empezaría a las ocho y media de la mañana, y acabaría a las doce y media del mediodía, cerrándose los comercios las mañanas de los lunes.

La finalización, en junio de 1954, de la nave del mercado, subvencionada por el Gobierno del Estado, obra que fue posteriormente completada con la construcción de los bloques de viviendas situados encima de ella, dando por resultado nuevos números en la calle Jai-Alai, obra realizada por el promotor Rufino Bergerandi, ofreció un nuevo lugar ideal para la instalación de nuevos puestos comerciales, además de otros posibles usos (el lugar donde instalar una orquesta, que amenizase las veladas musicales de las orquestas de la época, totalmente a salvo de las inclemencias meteorológicas); todo ello abrió nuevos espacios para la continuación del mercado, alimentándose de esa forma la actividad en el recinto, convirtiéndose nuestra plaza en una formación arquitectónica más perfecta, ocupándose todo el cuadrado resultante.

No hubo cambios destacables en cuanto al día de celebración del mercado hasta el 3 de mayo de 1964, fecha en que, con la intención de que un mayor número de personas gozase de descanso dominical, se sustituyó el día del domingo a la mañana por el del sábado, de dos a siete de la tarde, perviviendo la celebración del mercado en esa ubicación cronológica hasta comienzos de la década que comenzó en 1971, cuando al aire de los nuevos usos horarios comerciales e industriales (el “*sábado inglés*”), se pasó a celebrar el mercado el sábado por las mañanas.

Desde entonces, e ininterrumpidamente, se dan cita en nuestro mercado semanal, y durante esas mañanas sabatinas los comerciantes de buena parte de Gipuzkoa, satisfaciendo las necesidades de los zumarragarros y de buena parte de los habitantes de las poblaciones cercanas.